

Mensaje de Patricia Martínez Téllez, Vda. de Oropeza
Inauguración de la nomenclatura “Dr. Víctor Manuel Oropeza”
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
4 de diciembre de 2023

Buenos días a todos y todas, nos encontramos en un lugar donde la patria comienza y también la patria termina, el glorioso pasado chihuahuense renace hoy ante el presente de un mundo nuevo, vivir aquí nos obliga a ser testigos de esta tierra de valientes.

VÍCTOR MANUEL OROPEZA CONTRERAS todos los días, a través de sus editoriales, se enfrentaba a ese monstruo que se había instituido gracias al abuso del poder y las complicidades que urdía.

Él, todos los días sentado frente a su máquina de escribir, denunciaba en sus artículos y en su papel desenmascaraba a la verdadera personalidad del dragón que padecía el país en esos tiempos, y que fueron publicados en *el Diario de Juárez* y el *Diario de Chihuahua*, apareciendo hasta el día de hoy a casi 33 años de su brutal asesinato perpetrado en su propio consultorio el 3 de julio de 1991.

Él veía un México con hambre y sed de justicia y no se detenía en denunciar nombres y analizar lo que ocurría, y hacer público lo que otros callaban, y esto le costó la vida. Sus adversarios sabían a la perfección que no lo podían sobornar, no lo podían comprar, ni lo podían callar. Esto le dejaba al sistema sólo una opción para que sus artículos se dejaran de publicar y su voz dejara de resonar en todos los medios.

Hace no mucho tiempo me encontré al Lic. Cruz Pérez Cuéllar y lo enteré de lo que había estado sucediendo. Él ha sido el único funcionario público que hizo que se le diera cabal cumplimiento a algo que ya había sido acordado en el cabildo desde hace casi tres décadas. Le reconozco y agradezco que por su intervención la memoria de un extraordinario luchador social y periodista no quede olvidada ni ignorada.

Lo que escribía levantó en 1986 una conciencia colectiva que no se había dado antes en la historia de nuestro país, y sus adversarios comprendieron que, si no se le callaba, esto le podría costar al sistema la misma Presidencia de México como

eventualmente ocurrió, dejando constancia de que su lucha no era por una fracción política en particular, sino por la democracia genuina en México.

Antes de su asesinato el Dr. Oropeza ya había expuesto su vida con una huelga de hambre que planeaba llevar hasta sus últimas consecuencias. Él representaba un peligro, lo amenazaban diariamente en su consultorio por las tardes. Una voz aguardentosa le decía “ya se le pasó la mano doctorcito”. Mi esposo denunció en vida estas amenazas a través de sus escritos publicados, pero no aparece ninguna constancia ni referencia alguna en la recomendación de la CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos) que ignoró por completo la labor periodística de mi esposo. En vez de cumplir su enunciado propósito, la CNDH se convirtió en un engranaje del encubrimiento de crímenes del sistema, algo que el Dr., desde que fue creada la CNDH, advirtió que podía ocurrir y de hecho ocurrió. Tuvieron que dejar impunes dos asesinatos, así de burda fue la intervención de la CNDH en el asunto.

El caso fue llevado a instancias internacionales por la Sociedad Interamericana de Prensa, quien desde entonces ha sido testigo imparcial y neutral del encubrimiento que ha estado en marcha desde su inicio hasta la fecha. Y como siempre, la corrupción del sistema le apuesta a la vez a la memoria de la gente. El caso está siendo reactivado porque hay evidencias cada vez más obvias de un encubrimiento de Estado.

Aún y cuando existen evidencias de las amenazas que recibió mi esposo, porque lo hizo de forma pública a través de sus escritos, el Estado negó en el informe que rindió al organismo internacional que mi esposo hubiera hecho pública denuncia alguna en la cual él hubiera sido amenazado.

Nuevamente se daba en 1992 un proceso electoral que se avizoraba sería polémico por lo ocurrido en el 86, ya que era el mismo candidato del partido de derecha el que contendría por la gubernatura. Me buscó una persona de ese partido de derecha quien me pidió que dejara de estar insistiendo en el esclarecimiento del crimen de mi esposo, que ellos ya habían logrado más con la muerte del doctor que es lo que hubieran logrado con 10,000 artículos de él. Esto se puede denunciar hoy públicamente ante la comunidad que es testigo de la impunidad en la quedó el crimen.

Así como el Chamizal nos fue regresado tras una lucha de reclamo que duró un siglo, de igual modo aspiramos a que el caso sea investigado y reabierto para que se escriba la verdad histórica, quitando la verdad oficialista, que los que cometieron el crimen y lo encubrieron queden expuestos como lo que realmente son.

Gracias a la valentía del alcalde Cruz Pérez Cuéllar que concluye esto que había quedado pendiente desde hace tanto tiempo, mi agradecimiento personal y mi reconocimiento. Es tiempo justo de que una comisión de la verdad tome lo que está pendiente y emita un dictamen final.

Antes de concluir les pido por favor que escuchen una grabación que nunca ha salido a la luz pública. Esta se hizo cuando en ese junio de 1991 dejábamos la ciudad de Monterrey y nos dirigimos a San Luis Potosí, donde mi esposo se entrevistó con el entonces candidato el doctor Nava, luego nos trasladamos a Guanajuato donde su última entrevista en vida fue a Vicente Fox. Se escucha ruido por las ventanas abiertas y música de fondo de un cassette, es la única existente, sólo escucharán el inicio, tómenlo, por favor, como si él estuviera presente aquí mismo y se estuviera dirigiendo a todos ustedes. Gracias

(Se escucharon sólo tres minutos del cassette. Se trata de un artículo de Víctor Manuel Oropeza, con fecha del 25 de junio de 1991, titulado “He vuelto a ver la cara del sistema”, que nunca se publicó en su columna A mi manera.)

Patricia Martínez Téllez, Vda. de Oropeza